

## Comentario

La mirada compasiva de Jesús Naín era una población cercana a Nazareth. Estaba rodeada de suaves y verdes colinas. Su nombre significa «pastos abundantes». Más allá del milagro, conviene fijar nuestra atención en el buen corazón de Jesús, que se compadece de los que sufren y les alivia. La madre viuda no le pide nada: la iniciativa parte de Jesús que ha estado atento al sufrimiento que pasa cerca de él. La escena de hoy nos invita a actuar con los demás como lo hizo Jesús. Cuando nos encontramos con personas que sufren, porque están solas, enfermas o heridas, y no han tenido suerte en la vida, ¿cuál es nuestra reacción?. ¿la de dar un rodeo y pasar de largo? Jesús nos invita a acompañar a los que sufren. solidarizándonos con ellos. ¿Somos capaces de adelantarnos a ayudar a los demás, sin esperar que nos lo pidan? ¿Somos sensibles al dolor y a las lágrimas de los que sufren a nuestro lado? Jesús nos pide el milagro diario de la presencia que acoge y comprende, de la palabra amable. del ánimo. de la mano tendida y una ayuda oportuna.

### Sabías que: Pobreza y riqueza

La Palestina que conoció Jesús ya sabía de las diferencias sociales. Tiberias y Séphoris eran las grandes ciudades de Galilea. Contaban con más de 20.000 habitantes. En ellas habitaban ricos terratenientes y la nobleza real con lujo oriental. Los artesanos y comerciantes gozaban de un nivel de vida aceptable: albañiles, carpinteros, pescadores... La gran parte de la población eran campesinos por cuenta ajena. Pagaban más del 60% de la cosecha en impuestos, recaudados por una red de cobradores: publicanos. Las viudas, leprosos. ciegos, tullidos... vivían en la miseria y exclusión más dramática.

**ORACIÓN:** Señor, abre mis ojos para descubrir el dolor que pasa a mi lado. Despierta mis párpados para que se den cuenta del silencio triste y profundo de quien camina por la vida en soledad.

Señor, pon en mis manos el milagro de la acogida sincera. Ilame luz de esperanza para alumbrar los rincones oscuros del desprecio y la violencia, del abandono y el temor. Señor, abre mis ojos y haz solidarias mis manos.

**Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)**

**DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625**



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san LUCAS 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: –No llores.

Se acercó al ataúd, lo tocó, los que lo llevaban se pararon, y dijo: –¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: –Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Palabra del Señor

El corazón de Jesús no conoce límites ni fronteras; vence los egoísmos y salva de las esclavitudes; es universal y fraternal porque late al unísono de los problemas de la humanidad. Es un corazón que ama y sólo sabe de amor y de misericordia. El corazón de Jesús es un corazón que ama y salva, contemplado bajo la figura del pastor que busca la oveja perdida, que recoge a las descarriadas, que venda a las heridas, cura a las enfermas, las carga sobre sus hombros, y las apacienta con «*sabiduría y acierto*». Su corazón es un corazón misericordioso.

**Hoja Dominical nº 292 – 5 DE JUNIO de 2016**

**Homilía:** La situación de las viudas que aparecen en la lectura evangélica y en la del antiguo testamento nos evoca muchas situaciones que están viviendo muchas personas de nuestro entorno familiar. La muerte del hijo único suponía para ellas el final del último recurso que les quedaba para vivir; no solo materialmente, sino también social y hasta religiosamente eran segregadas por lo que se suponía habían hecho mal a los ojos del Dios Yavé.

Las viudas en Israel En el Antiguo Testamento las viudas son figuras desgraciadas y pobres (Bar 4,12- 16), pero son también especialmente queridas a los ojos de Dios, que las protege con su ley (Is 10,2). En el Nuevo Testamento aparecen también como objeto de especial afecto por parte de Jesús (Lc 7,11-15). La atención a las viudas es un deber de caridad (Sant 1,27). La actividad de los profetas en Israel, y Jesús lo fue, está dirigida a sanar, ayudar o devolver la vida a personas especialmente vulnerables, fronterizas o marginadas; y las viudas, junto a los huérfanos, lo eran.

Las viudas de nuestro ayer Las recordamos en nuestros pueblos como las mujeres de negro, las que no se iban a quitarse el luto hasta el final de sus días porque los abuelos, los padres y algún tío o tía soltera se iban muriendo progresivamente. Mientras duraban los abuelos, madre viuda e hijos vivían en la casa familiar. De ninguna manera eran libres y podían dedicarse a buscar situaciones de independencia personal y vida autónoma. Las viudas de nuestro hoy En la cultura moderna o urbana la situación ha cambiado, no sin dificultades; las vemos luchar por alcanzar su propia independencia, como lo hacen también muchas de las casadas, superando las barreras que la sociedad machista les pone.

También son capaces de asociarse entre ellas y luchar por una vida humana más digna; y la relación con sus hijos y con sus hijas adquiere características especiales y enriquecedoras para ambas partes si llegan a ser relaciones adultas.



En la iglesia primera La «verdadera viuda» que ha quedado desamparada (¿sin nadie que la sustente?) «tiene puesta su esperanza en Dios y persevera día y noche en las plegarias y en las oraciones». La descripción de la «verdadera viuda» influiría con el tiempo en la imagen de las diaconisas en varias Iglesias.

Las viudas en las iglesias actuales podrían estar representadas por todas aquellas personas que deben ser atendidas porque se han quedado sin recursos sociales, se les han agotado las posibilidades de acceso a un empleo digno; son desahuciadas de sus viviendas porque los bancos no tienen corazón, solo les queda ser «enterradas» en vida.

**ORACIÓN**

Nos envías a consolar y a acompañar. Nos has puesto en el mundo, a tu gente, para suavizar el dolor de otras vidas, para acompañar los malos momentos, para ayudar a llevar el peso de la cruz.

Nos envías a los hermanos a repartir ternura, a decir el afecto, a potenciar al caído, a consolar al doliente, a sanar las heridas y a amar a todos como lo hacías tú, Jesús.

Nos envías por el mundo, Señor, a traer la buena noticia de tu amor, a recordar que la fraternidad es posible y la igualdad es una tarea a conseguir. Nos envías a despertar conciencias, a descansar a los que están quemados, a sosegar a los intranquilos e irritados, a crear clima fraterno y cercano.

Nos envías cada día, en cada momento, a todas tus hijas y a todos los rincones del mundo, para llevar tu mensaje de fraternidad, de paz, de perdón, de igualdad y de justicia. Nos envías para estar disconformes y luchar, para cambiar este mundo injusto y mal repartido, para hacerlo humano, igualitario feliz no descansar hasta que todo el mundo viva dignamente. Nos envías, Señor, para que logremos para todos la vida en abundancia, la dignidad completa y el amor y el pan partido repartido entre todos.

A close-up illustration of two hands pouring a golden liquid, likely oil, from a small glass vessel into a larger bowl. The scene is set on a table with other vessels, suggesting a ritual or a moment of care.